

Ensayo

Una solidaridad sin fronteras

Joana Maria Roman Piñana (*)

Al alba del tercer milenio se esboza un nuevo desarrollo del Tercer Mundo. Son cerca de mil millones de habitantes quienes sufren la amenaza constante del hambre junto con una escasísima atención sanitaria, en un medio ambiente cada día más deteriorado y al desamparo de los erráticos climáticos.

La problemática económica del estereotipado Tercer Mundo continúa reflejándose en la mortalidad infantil y en el deterioro de las condiciones ambientales, económicas y socio políticas bajo las que nacen, crecen y mueren millones de niños en todo el mundo (1). Estas complicaciones de los países mal desarrollados tienen su origen en el momento en que sobreviene la dominación militar, política y económica de los países colonizadores...

Para desarrollar la tecnología que revolucionaría los sistemas de producción y que posteriormente impondrían a los países colonizados, se necesitaba materia prima en abundancia y un mercado mundial seguro. Y allí estuvieron los ejércitos fieles para consolidar el desarrollo del Primer Mundo.

El coste de este desarrollo fue muy alto: las enfermedades, las hambrunas, la ignorancia y la mortandad se arraigaron. Esto recibió el mundo proveedor de las riquezas naturales. Fue así como nació el Tercer

Mundo, el mundo de los marginados que son los que se mueren primero.

En pocos años de dominación occidental las economías originales quedaron relegadas al olvido. Las necesidades propias y las alternativas originales de alimentación, educación, salud y cultura tuvieron que "adaptarse" a las necesidades de un nuevo y extraño mercado.

Tres decenios de desarrollo se han sucedido, abiertos el primero al entusiasmo, el segundo a una relativa toma de decisiones, el tercero a la desilusión. En 1990, la apertura del cuarto decenio no despierta ningún eco en la opinión pública, la atención general está dirigida a la guerra del Golfo.

Ante el impacto producido por el derrumbamiento del bloque soviético y a los acontecimientos de Oriente Medio, la Declaración de la Naciones Unidas anuncia un cambio notable de orientación. Mediante algunas medidas a favor de los países en vías de desarrollo, la economía mundial va a ajustarse a las leyes del mercado.

Con una larga lista de indicadores socioeconómicos en desventaja, el Tercer Mundo parece estar condenado a subsistir al margen del "desarrollo" que ostentan la mayoría de los países industrializados.

La desviación del gasto público de los países del Tercer Mundo hacia áreas improductivas como el armamentismo, el pago de la deuda externa y otros, es el motivo clave del deficiente desarrollo social y el aumento de las secuelas de pobreza.

Dado que los tres decenios de desarrollo han dejado un profundo impacto en el devenir cultural, social y político de los pueblos, con connotaciones en su mayoría negativas, los expertos y los actores no oficiales del desarrollo, no conformes con los resultados, sugieren una cooperación de otra manera...

Un nuevo desarrollo del Tercer Mundo se plantea, basado en tres parámetros imprescindibles: la puesta en marcha de una nueva andadura política, el estableci-

(*) Secretaria General Perpetua de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca.

miento de nuevas relaciones económicas y la instauración de un nuevo orden cultural(2)

Una NUEVA ANDARURA POLITICA cuyo anclaje básico radiaría en :

***Establecimiento de un régimen democrático**, aceptando que la democracia podrá adoptar formas diversas, que su establecimiento necesitará tiempo y etapas y que la transición conocerá momentos difíciles.

Los países en vías de desarrollo sufren, sin duda, innumerables handicaps, ya que las dictaduras les han privado de medios de información y de debates públicos que hubieran permitido la maduración de opiniones. La contribución al exilio o al asesinato de personas capaces de ejercer responsabilidades, la destrucción del entramado social junto con la represión y la ruina de la economía, endeudando al país por encima de sus posibilidades, han ocasionado la más profunda desintegración social.

La debilidad del estado ha permitido a los grupos étnicos, políticos y religiosos, manifestarse hasta la ruptura, afrontándose rivalidades por el poder, ofreciendo ocasiones nuevas para ambiciones personales, corrupción, enriquecimiento ilícito...

En consecuencia, los poderes renovadores no podrán apoyarse sobre los medios políticos, a menudo comprometidos, desvalorizados, ligados a sus arcaísmos y a las prebendas adquiridas y buscarán el soporte en los grupos vivos: asociaciones ONG's, cuya existencia misma es el signo de la libertad que renace y cuyas actividades expresan generalmente la reivindicación de una vida política y de un sistema social más democráticos (3,4)

*** El apoyo de la Comunidad Internacional**. Es imprescindible que los países desarrollados ofrezcan a estas democracias nacientes un apoyo más claro y determinado que el realizado hasta ahora.

La opinión pública apreciaría que la ayuda fuera acordada prioritariamente para los países que se comprometían a instaurar

en ellos la democracia, a respetar los derechos del hombre y a luchar contra las injusticias sociales: condicionando la ayuda pública a los progresos en el funcionamiento de los Estados.

*** El tratamiento de la deuda**, aceptando que la mayoría de los estados del Tercer Mundo no tienen capacidad para devolver sus créditos.

El análisis de las relaciones comerciales Norte-Sur durante tres decenios y el examen crítico de las condiciones de ayuda, ponen en evidencia la parte de responsabilidad de los países ricos en el endeudamiento con los países del tercer mundo. Por otra parte, el despilfarro de la ayuda y la desviación de fondos por los dirigentes del Sur, constituyen otro problema. La deuda sustrae una fracción importante de los recursos, difiriendo las inversiones e impidiendo la instauración progresiva de la democracia.

Es evidente, que la restitución debe ser exigida y puesta en marcha los medios apropiados, pero también es cierto que la responsabilidad de la comunidad internacional es mucho mayor en relación a los derechos del hombre y debe extenderse a las prácticas de las instituciones financieras.

Toda medida represiva que de lugar al sacrificio de los pobres por el pago de una deuda en la que no han intervenido y de la que no han sido beneficiados, debería ser considerado como una agresión grave a los derechos humanos.

La legitimidad de la devolución de la deuda ha sido contemplada dentro del derecho internacional, no pudiendo ser defendida exclusivamente a partir de un dispositivo legal, sino en función de una ética: la que las Naciones unidas han querido poner como base de su acción y reconocer como su finalidad. Y así, junto a la anulación simple de la deuda, existen otras fórmulas de anulación parcial, condicional, anulación a cambio de una realización, pudiéndose buscar soluciones diversas en función de situaciones y de recursos de los

países implicados, de manera que no sea un peligro para los presupuestos de los Estados, ni para la credibilidad del país en vías de desarrollo.

* **Las necesidades esenciales** son cada vez menos satisfechas, a consecuencia de las desastrosas situaciones económicas provocadas por las dictaduras, adoptándose posteriormente políticas que han tenido como objetivo la recuperación económica, pero no las necesidades esenciales. Y así, para cientos de millones de seres humanos mal pagados o expulsados de sus tierras, sin empleo estable, sin hábitat, malnutridos, analfabetos, para millones de niños que mueren cada año de desnutrición y de falta de cuidados, las necesidades esenciales son cada vez menos cubiertas.

Se impone una distribución más equitativa de la renta nacional aceptando que la cuestión de las necesidades esenciales es la primera urgencia y que la cooperación extranjera no puede ignorar que la satisfacción de éstas, es una prioridad(5).

* **Los derechos humanos.** Para los representantes del Tercer Mundo son los derechos económicos de la colectividad lo más importante. Esta concepción ha sido admitida por los acuerdos internacionales. Pero es indispensable analizar cómo la Conferencia Mundial de los Derechos del Hombre reunida en Viena en Junio de 1993, reconoce los derechos civiles y políticos, el respecto a la vida y a la dignidad humana, a la libertad de opinión y de creencias, a la libertad de información, de expresión y de asociación.

A pesar de las decisiones mundiales, la violación de los derechos por los poderes públicos o por grupos próximos de poder, son innumerables, la criminalidad gubernamental está en alza, o cuando no, se mantiene bajo el ojo vagamente reprobador de los representantes de la Comunidad Internacional. La tortura y el asesinato político, la práctica de la desaparición de los oponentes, la masacre de las sociedades civiles no han cesado y las posibilidades de intervención son limitadas.

Desde la primera Conferencia de Naciones Unidas consagrada a derechos humanos en Teherán en 1968, a la segunda, veinticinco años más tarde, en Viena en 1993, los textos manifiestan una profundización de la teoría, pero a pesar de la insistencia de la Comisión Internacional de juristas, los responsables de violaciones graves han quedado casi siempre impunes.

Dos categorías sociológicas particularmente maltratadas: las mujeres y los niños.

Las mujeres más o menos sometidas según el país, pero jamás completamente libres; más o menos dominadas pero nunca gestoras de su vida y de su futuro; desigualmente activas en la sociedad y a menudo relegadas a funciones subalternas.

Los derechos de los niños no son mejor respetados. En 1997, 250 millones de niños son explotados con fines comerciales en trabajos inadaptados a su edad y a menudo peligrosos, en condiciones de trabajo asimilables a la esclavitud que arruinan su salud privándole de toda formación y comprometiendo gravemente sus posibilidades de futuro. Miles de niños entran cada año en el mercado del sexo. Millones son víctimas de conflictos, muertos en acciones de guerra, mutilados y casi más de diez millones viven definitivamente traumatizados.

Frente a las situaciones inaceptables que caracterizan nuestras sociedades, una llamada a la sociedad civil. Si hay alguna posibilidad de establecer un orden internacional que haga posible la paz, no puede ser sino con la colaboración de grupos sociales. Es con los hombres de buena voluntad, hombres de acción y de pensamiento, que deben ser buscadas y formuladas las exigencias éticas que la confusión contemporánea hace indispensable(6)

Una política de paz comienza por el reconocimiento y el respecto a la dignidad del otro, por el diálogo con grupos sociales olvidados y el reconocimiento de sus valores; por el desmantelamiento de estructuras injustas causa de pobreza, de sufri-

miento, de humillación, de exclusión. Cada grupo social dotado de iniciativas y de poder, deberá encontrar las vías de acuerdo y de compromiso, sabiendo que la paz dependerá de las decisiones consensuadas a favor de la justicia social, de la satisfacción de las necesidades esenciales y del respecto de los derechos humanos individuales y colectivos, políticos, económicos, culturales y religiosos.

Nuevas relaciones económicas

Las zonas rurales, los problemas alimentarios, la preocupación del ambiente, el mundo campesino, las ciudades, los problemas de la industrialización y en el corazón de estas actividades, los hombres y mujeres que trabajan.

La mayoría de los que sufren el hambre pertenecen a familias campesina productoras de bienes alimenticios. Es evidente, que la seguridad alimentaria no está asegurada simplemente porque la producción de víveres mundial sea suficiente, ni siquiera para la población de un país dado, ni por el hecho de que este país sea productor e incluso exportador; sino que es necesario que su población y particularmente las zonas más pobres, tengan acceso a esta producción.

El problema demográfico igualmente obliga a una política de control de nacimientos, única posibilidad de evitar la sobre población del planeta que haría inútil todo esfuerzo de desarrollo y comprometería peligrosamente la seguridad alimentaria. Esta no podrá ser obtenida sino en base a una transformación de los procesos de producción.

En ciertas regiones del mundo, caracterizadas por la concentración de tierras entre grandes propietarios, la reforma agraria es la primera de las urgencias. La redistribución de tierras no dará los resultados esperados sino va acompañada de medidas técnicas, de facilidades financieras y de equipos sociales que actúen en la

formación y en la promoción de la salud, poniendo en juego los recursos del mundo rural y revalorizando su cultura.

Para que la seguridad alimentaria sea asegurada, no es suficiente que los productores ayudados por métodos simples mejoren su productividad, han de tener acceso al mercado urbano, implicando esto infraestructuras de almacenamiento y de transporte, así como mecanismos de financiación: microcréditos, cooperativas...

Y dentro de la política de desarrollo rural hay que contemplar a las mujeres campesinas, hasta ahora descartadas de los medios de formación, de acceso a créditos y de todo lo que pudiera facilitar sus actividades propias y a las organizaciones campesinas, reprimidas y destruidas por las dictaduras, dotándolas de medios para su equipamiento progresivo con técnicas más eficaces, capacitándolas para su organización en núcleos y articulando iniciativas locales o regionales respaldadas por la cooperación extranjera.

En cuanto al desarrollo rural y el ambiente, los campesinos, sabiéndose responsables del ecosistema que es su medio de vida y que seguirá siendo para sus generaciones futuras, estarán interesados en no alterar el equilibrio.

Un nuevo orden cultural

La transformación de las sociedades no puede hacer abstracción de la fuerza de los sistemas culturales tradicionales y de su dinamismo subterráneo. Yuxtapuestos o subyacentes a los modos de vida introducidos por el mundo occidental, subsisten los elementos tradicionales.

Tanto el mundo rural, en las ciudades, en las empresas, en la vida política no es posible ignorar la existencia de estos profundos resortes tradicionales cuya influencia sobre las psicologías individuales y las mentalidades colectivas determinan la identidad cultural. Sin embargo, una evolución será necesaria, reemplazando las técnicas obsoletas por otras más modernas y esta-

bleciendo nociones científicas y de organización más rigurosas.

La condición femenina deberá cambiar el acceso a los préstamos y a las innovaciones agrícolas, la igualdad de los salarios, el reconocimiento de sus derechos, el control de su fecundidad, constituyendo variantes según los lugares y los medios sociales.

La evolución es necesaria y posible, porque de hecho, en el curso de los años, las culturas ligadas a las situaciones históricas divididas por las sociedades humanas, no han cesado de evolucionar. Una comunidad cultural viva es creadora de ella misma a partir de sus raíces y de su heren-

cia, a partir de aportes exteriores que ella selecciona y adopta transformándoles, contribuyendo así a inventar su futuro.

Las iniciativas particulares no podrán convertirse en proyecto nacional a no ser por la concentración amplia, por el sostén y arbitraje de los poderes públicos. No es posible imaginar que un voluntario venido de países ricos vaya a reinsertar las bandas de niños de la calle por ejemplo, si los políticos persisten en rechazar las medidas económicas y sociales que evitarían el paro de los padres y la distorsión de la familia.

Por otra parte, la disponibilidad de técnicos, médicos, profesionales... en el propio país,